

Crónica de Sabadell

El matonismo en acción. - En visperas de una tragedia infame. - Divergencias fundamentales, causa de tan crítica situación.

Sabadell presenta un aspecto alarmante, trágico. Se masca en el ambiente la próxima matanza de obreros entre sí.

Los unos por hacer de la pistola una razón suprema para dirimir las divergencias surgidas a consecuencia de la ruptura sindical producida por los elementos que creían que era fácil hacer conculgar a la C. N. T. con el reformismo y la política más o menos velada, patrocinada por los colegas de Compañía.

Los otros, porque no están dispuestos a dejarse arrebatar la vida tan fácilmente, y mucho menos supeditarse al poder de la pistola.

Envalentonados los unos y con el benedictito de las autoridades locales y seguramente extralocales. En la espera angustiosa los otros. Acorralados, pero sin miedo alguno, haciendo frente y dando el pecho noblemente ante posibles y seguras asechanzas. Sea como sea, el caso es que Sabadell tiene un aspecto inquietante y parece reservarnos muchas sorpresas.

El matonismo y la chulería indecente, indecorosa que demuestran el relajamiento moral de los individuos ha triunfado en la vida social de la localidad, como una manada de lobos acorralados por la nieve y el frío.

¡Nieve y frío! No otra cosa han encontrado los que con su proceder han producido el choque confederal que los buenos y consecuentes camaradas de Sabadell tratan de reparar.

Por eso han salido a relucir las pistolas y el matonismo como razón suprema de los falsos y disfrazados políticos, suprimiendo con ella el federalismo y la controversia que saben sobradamente lo hundiría en un descrédito estrepitoso.

Véase que la causa fundamental de tal situación es, pues, una divergencia que toma tonos violentos entre los que quieren servir de la confederación para servir a la política, y los que quieren servir y velar por el principio de la C. N. T., para el bien de la clase trabajadora ultrajada y explotada. Lo doloroso es constatar el daño que producirá al movimiento obrero, a la clase trabajadora, si siguiendo por los derroteros emprendidos, se da margen al terrorismo entre obreros obcecados y trabajadores que deben defenderse.

Recordemos el año 22 que vivimos dentro del pistolero más atroz y el terrorismo más desatado.

Pensemos hasta donde se retrían nuestras adversarios y hasta qué punto se malogrará la revolución que se está gestando.

No puede permitirse esta situación y debe ponerse coto inmediatamente.

No podemos ni debemos dirimir nuestras divergencias a tiro limpio.

En todo caso, los trabajadores harán muy bien en condenar una política de matonismo, que en bien de la clase trabajadora y de la revolución, la F. A. I. viene evitando desde hace mucho tiempo y lo mismo los militantes de la C. N. T., por muchas partes que se digan de ellos y por mucho que se les difame.

Sabadell está a punto de iniciar una nueva etapa de terrorismo que todos debemos condenar puesto que como siempre, cuando se trata de salvar al capitalismo y la política dominante, las autoridades protegen o silencian.

La vida merece un respeto que debemos anteponer a toda pasión.

Todos los obreros de Sabadell deben tenerlo presente. Emplear la violencia en esas cuestiones y no guardar el debido respeto a la vida de las personas equivale a marchar por el peor de los caminos.

Harán bien los camaradas de Sabadell de evitar en lo posible la tragedia.

Que carguen con la responsabilidad de su actuación los disidentes. Eso sí, defendamos como razón suprema nuestra organización y nuestras vidas.

Jugarán también esta vez en la actual contienda las pesetas oficiales que oficialmente se han sacado del que trabaja?

Seamos hombres. Despreocupados para las pistolas y los que las manejan. No struamos de juguetes en este juego macabro.

Sabadell.

CORRESPONSAL

“El Porvenir Libertario”

Semanario Doctrinal

En estos momentos decisivos, cuando la causa del Comunismo Libertario está definitivamente puesta en juego, hanse visto obligados a suspender su publicación, por causas que todos conocemos, algunos semanarios de los más difundidos en nuestros medios. El vacío que han dejado entre la clase trabajadora esos abnegados paladines es para nosotros tanto más sensible cuanto más necesaria consideramos, en los actuales momentos, la propaganda de nuestras ideas.

Al mismo tiempo, los nuevos aventureros de la política y los impostores del obrerismo que defienden el Estado Proletariado, multiplican sus publicaciones con notorio quebranto de nuestras ideas, que no cuentan con un vocero capaz de llegar a la gran masa.

Ante este hecho evidente, que ningún libertario puede dejar de constatar con indiferencia, nosotros un grupo espontáneo de idealistas afines, hemos considerado necesario, de una necesidad imperiosa, desplegar todas las actividades necesarias para lanzar a la calle un semanario que llene, siquiera sea en parte, ese lamentable vacío que tan hondamente se deja sentir hoy en nuestro campo.

Teniendo consciencia exacta de nuestra misión a cumplir y el sentido de la responsabilidad que ante el pueblo contraemos antes de lanzarnos a nuestra empresa, hemos considerado indispensable compulsar detenidamente todas

las conveniencias y posibilidades hasta hallar la forma de asegurar al periódico una larga vida y los medios de realizar una labor fecunda. Hemos creído también necesario buscar la forma de que el periódico pueda atender por sí solo todas sus necesidades para no vernos obligados a solicitar de los trabajadores una ayuda económica que sabemos no pueden prestarnos. Con este objeto abriremos una sección de anuncios exclusivamente para librerías que al mismo tiempo beneficiará a nuestros lectores con un 25 por ciento de descuento en las obras anunciadas y en todas aquellas otras que figuren en los catálogos generales de las casas editoras que nos den sus anuncios.

Nuestro periódico, que lo será asimismo de todos aquellos que se identifiquen con nuestro postulado, llevará por título “El porvenir libertario”, se venderá al precio módico de 10 céntimos y las cuentas de su administración podrán ser intervenidas y controladas por todos los idealistas afines que así lo deseen.

“El porvenir libertario” aparecerá probablemente a mediados del próximo mes de octubre.

Para los efectos de regular la tirada y relación de envíos rogamos a todos los camaradas, grupos, Ateneos y Sindicatos; se sirvan indicarnos el número de ejemplares que debemos servirles.

Aprovechando esta oportunidad, os saludan fraternalmente,

EL GRUPO EDITOR

Correspondencia a: V. Márquez Billa.

Laureano Miró, 206, Esplugas de Llobregat (Barcelona).

Del panorama social

POSTALES SUCIAS

Un año y medio de régimen flamante. Un año y medio de descompostión. Nada ha cambiado la situación económica del país.

Ayer... Alfonso, Primo, Berenguer... Sindicatos Libres, leyes de fugas, encarcelamientos, paro forzoso... bandera bicolor...

Hoy... Alenál Zamora, Azafía, Casares Quiroga, los Largos... guardias de asalto, leyes de fugas, encarcelamientos, masacres, deportaciones en masa, paro forzoso más intenso... bandera tricolor...

Peró... todavía, hay quien nos envidia. Todavía hay quien cree que España es un paraíso.

El último dictador de Chile, dijo, que quería emular la “socialización” de “nuestro” país; que admiraba, a los hombres que tenemos en el timón de esta goleta española que se hunde.

Que mal los conoce; que poco se

ajó en la situación social de España. Poco vio la miseria y el dolor, que paulatinamente, iba adquiriendo caracteres mayúsculos y que van carcomiendo los puntales de este régimen.

Si hubiera estado en España, si hubiera visitado esta populosa Barcelona, donde la miseria y el dolor se esconden tras la luz que deslumbran en las terrazas, a los acordes del “Jar”, y de los bailes callejeros, quizás no se hubiera manifestado así. Se hubiera convencido que todo no es música, luz y bailes; hubiera contemplado la miseria y el sufrimiento en todo su apogeo.

Se hubiera percatado, de los infelices que continuamente pasan por las mesas de los cafés, implorando una limosna; he visto arrastrar su miseria a estos parais, en caravanas interminables, siempre

¡Ni un día más...!!

Después de año y medio de República hemos dolorosamente constatado que el gobierno lleva desahogado y sigue un plan represivo, sin recato de ninguna especie contra los buenos anarquistas.

La inquina que el poder fascista nos tiene es infame y sin precedentes en la Historia de las monarquías más o menos absolutas, no se practica ninguna detención que pueda justificarse debidamente de una manera legal a pesar de los descabellados amaños policíacos.

Para nadie es un secreto lo que se trama en las altas esferas gubernamentales de Madrid y Cataluña; se trata de hundir en el abismo sin fondo del desprestigio y de las cárceles a los hombres repre-

acompañados por chiquillos enclenques, ojerizos, andrajosos y famélicos, para agudizar el espíritu de compasión de las gentes.

El fuese humano y tuviera sensibilidad, hubiera contemplado con horror, la serie interminable de “ex-hombres”, durmiendo acurrucados, unos sobre otros — como bultos inútiles de esta sociedad — en los portales de las casas, en las aceras de las calles, en los bancos de los paseos y plazas, en los arcos de los suburbios y de las grandes vías, guardándose de la serena, de las lluvias y de las templadas noches estivales de esta ciudad barcelonesa, que parece que siempre rie.

Y si hubiera visitado las Jerturas y cárceles, si hubiera visto los presidios, penales y demás centros policíacos y penitenciarios, hubiera contemplado con sobresalto, la gran contingencia de hombres que un día soñaron con ser libres; se hubiera percatado de la cantidad inmensa de presos sociolos, que llenan las cárceles españolas, para descanso y vergüenza de nuestros gobernantes.

Y si el dictador de Chile, hubiera estudiado los problemas internos de “nuestro” país, hubiera contemplado con sorpresa, el descontento general que impera por aquí. Hubiera visto los chispazos de rebeldía que se suscitaban en diferentes lugares con sus correspondientes masacres: Cardoner y Llobregat, Tarrasa, Sevilla, Granada, Córdoba, Zaragoza, San Sebastián, Bilbao... Arnedo, Jereza, Pinos Puente... Valentin, y...

Y si él, el dictador chileno, soñó hacer con “su” país una estampa gemela de España, ¿ese dictador es un tirano? ¿Ese dictador es un verdugo, que arrastrará al país a la desolación y a la miseria... ¿Socialización?...

GUZMAN VAL

Barcelona y Cárcel.

representativos de la C. N. T. y de las ideas anarquistas.

Es sumamente sublevante la actuación represiva y ciega de los nuevos “amos” sobre los hombres conscientes del proletariado español, enrolado a la F. A. I.

Asistimos a un desenfreno gubernamental rayano en la demencia; nuestra libertad y nuestra vida se prolongan gracias a cualquier ente uniformado.

Podemos afirmar sin miedo al equívoco, por lo que se desprende de los hechos, que las autoridades se han propuesto acabar con todos los ciudadanos que antes se sienten hombres; se usan procedimientos viejos que los mismos que hoy los aplican ayer los condenaban; asesinatos continuos; apaleamientos brutales en los centros policíacos; malos tratos en las cárceles, prolongación extremada y sistemática de las prisiones gubernativas.

El tristemente célebre ministro de Gobernación, se niega a recibir a nuestro C. F. P. N. porque antes es hacer un viaje de recreo que la libertad y la vida de unos presos injustamente detenidos y que la tranquilidad y la vida de sus familiares.

Acción tan miserable no tiene calificativo no se puede expresar con palabras tan innobres condición personal de quien desoye el clamor de las víctimas de un régimen que se descomponen por su inmoraldad.

No puede ni debe esto continuar ni un día ni una hora más; los obreros todos en general y de una manera especial los que militamos en la C. N. T. sentimos como nuestro sufrimiento el de nuestros hermanos presos que sufren entre muyos víctimas de la fobia gubernamental.

Ante la carencia absoluta de nobleza y sensibilidad en los gobernantes, es preciso, urge que desistamos para siempre de pisar los despachos ministeriales.

¡Basta ya de pedir; por dignidad anárquica debemos exigir la libertad de nuestros presos!

¡Figuran ya demasados hermanos en el martirologio ed la Confederación!

¡Es preciso que lo pensemos bien y que la Confederación vaya al hecho!

VICTORIANO PEREZ

Flix, 11 octubre de 1932.

Como todas las semanas, nuestro número anterior de TIERRA Y LIBERTAD fué denunciado y recogido porque en un artículo criticábamos la labor de Largo Caballero. El fascismo es inviolable.

Teorizando

La rebelión ruga por todas partes; aquí ella es la expresión de una idea, allí el resultado de una necesidad; con frecuencia la consecuencia del encadenamiento de necesidades e ideas que se producen y fortalecen recíprocamente. Unas veces ataca al corazón de las causas del mal y otra hiere sus flancos; en ciertos momentos es consciente o instintiva, humana o brutal, generosa o estrechamente egoísta, pero crece sin cesar y se extiende cada vez más.

Es la historia en marcha: es inútil que el retrogradismo lamente los senderos que elige en su caminar hacia adelante, puesto que, sin detenerse abiertos por la evolución y nada ni nadie podrá desviarla ni detenerla.

Peró la historia está forjada por los hombres; y puesto que nosotros no pensamos reducirnos a ser espectadores indiferentes y pasivos de la tragedia histórica, puesto que queremos contribuir con todas nuestras fuerzas y determinar a ser posible los acontecimientos que nos parecen más favorables a nuestra causa, necesitamos formarnos un criterio para orientarnos en la apreciación de los hechos que se producen y particularmente para saber elegir el puesto que nos corresponde y deseamos ocupar en el combate.

El fin justifica los medios. Esta máxima está bien medida. En realidad, ella es la que sirve de norte universal de la conducta.

Mejor dicho: cada fin comporta su medio. La moral debe buscarse en el fin; el medio es fatal.

Cuando nos proponemos hacer algo, por voluntad o por necesidad, el gran problema de la vida reside en dar con el medio que, según las circunstancias, conduzca con mayor seguridad y más económicamente el objetivo propuesto. De la

forma en que se resuelva ese problema depende, en el grado que puede estar subordinado a la voluntad humana, de que un hombre o un partido consiga lo que persigue, que sea útil a su causa o sirva, sin quererlo, a la causa enemiga. Haber encontrado ese medio es todo el secreto de los llamados grandes hombres y grandes partidos, que han dejado impresas sus huellas en la historia.

El fin de los jesuitas, para los místicos, es la gloria de Dios; para los demás el poder de la Compañía. Para lograrlo han de procurar embutecer a las masas, aterrorizarlas, someterlas.

El fin de los jacobinos y el de todos los partidos autoritarios que creísen en posesión de la verdad absoluta, es imponer sus ideas a la multitud profana. Por eso sus esfuerzos tienden a conquistar el poder, para imponer desde él su dominio al pueblo y clavar a la Humanidad sobre el lecho de Procusto de sus concepciones.

En cuanto al nuestro, es otra cosa: siendo totalmente distinto nuestro objetivo, diferentes tienen que ser forzosamente nuestros medios.

Nosotros no luchamos para ponernos en el lugar que ocupan hoy nuestros opresores y explotadores, ni batallamos por el triunfo de una abstracción. No somos como aquel patriota que decía: “Poco me importa que todos los italianos mueran de hambre con tal que Italia sea grande y gloriosa!” Ni tampoco como ese camarada que confesaba que no le importaba matar a las tres cuartas partes de los hombres, con tal que la humanidad fuera libre y feliz.

Nosotros queremos la felicidad de los hombres, de todos los hombres, sin excepción: Queremos que cada ser humano, pueda desarrollarse y

vivir lo más felizmente posible. Y nosotros creemos que esta libertad y este bienestar no pueden ser dados a los hombres por un hombre ni por un partido, sino que todos los hombres deben por sí mismos descubrir las condiciones en que viven, comprender que por ley natural tienen derecho a disfrutar de todo y conquistar por lo tanto lo que tan injustamente se les niega y regatear.

Nosotros creemos que sólo la más completa aplicación del principio de solidaridad puede destruir la lucha, la opresión y la explotación y que la solidaridad no podrá ser más que el fruto del libre acuerdo, de la organización espontánea y querida de los intereses.

Para nosotros, todo cuanto tiende a acabar con la opresión económica y política, todo lo que sirve para elevar el nivel moral e intelectual de los hombres, a darles consciencia de sus derechos y de sus fuerzas y a persuadirles de que son ellos y sólo ellos los que deben resolver sus asuntos, todo lo que provoque el odio contra la opresión del amor entre los hombres, nos acerca a nuestra meta y por consiguiente es bueno — limitome a un cálculo cuantitativo para obtener con fuerzas dadas el máximo de efecto útil. Y al contrario, es malo, porque está en contradicción con ese fin, todo lo que tiende a conservar el estado actual, a sacrificar, contra su voluntad un hombre al triunfo de cualquier principio.

Queremos el triunfo de la libertad y del amor. Mas renunciamos por eso al empleo de la violencia? De ningún modo. Nuestros medios son los que las circunstancias nos permiten y nos imponen.

No queremos arrancar un cabello a nadie; deseáramos enjugar todas las lágrimas sin hacer derramar ninguna. Pero no podemos dejar de luchar en el mundo tal como es, opeña de vivir como seres finadores estériles.

Llegará el día, sin duda, en que será posible hacer el bien de los

hombres sin hacer mal a sí propio ni a los demás. Hoy eso no es posible. Hasta el más puro y dulce de los mártires, que hiciera que lo llevaran al cadalso para el triunfo del bien, sin resistencia, bendiciendo a sus perseguidores como el oristo de la leyenda, haría también mal. Además del mal que a sí mismo se causaría, que nosotros tenemos en cuenta, haría verter lágrimas amargas a todos los que le amasen.

Se trata, pues, siempre, en todos los actos de la vida, de escoger lo menos malo, de procurar hacer el menor mal por la mayor suma de bien posible.

La humanidad arrastrase penosamente bajo el peso de la opresión política y económica; la embrutece, la degeneran la matan (no siempre lentamente) por la miseria, por la esclavitud, por la ignorancia y sus resultantes.

Para defensa de este inhumano estado de cosas existen poderosas organizaciones militares y policíacas, que responden con la prisión y el patibulo a toda tentativa seria de mudanza.

Y no hay medios pacíficos ni legales para salir de esta situación, y es natural que así sea pues la ley está hecha por los privilegiados expresamente para defender los privilegios.

Contra la fuerza física que nos cierra el paso, sólo puede contarse con la revolución violenta.

Evidentemente, la revolución producirá muchas desgracias, muchos sufrimientos; pero aunque ella produjera cien veces más nada significarían comparados con los que sufriese con el régimen actual.

Sabemos que en una sola batalla se exterminará más gente que en la más sangrienta de las revoluciones; que millones de criaturas de corta edad mueren anualmente por falta de la debida asistencia, que millones de proletarios perecen prematuramente del mal de miseria; sabemos la vida raquítica, sin placer y sin esperanza, que arrastra la inmensa mayoría de los hom-

naturalezas originariamente generosas, pero no preparadas por una larga gimnasia moral, difícilísimo en las condiciones presentes, pierdan de vista el ideal, y tomen la violencia como objetivo y se dejen arrastrar a transportes sangrientos.

Peró una cosa es comprender y perdonar y otra reivindicar. No son esos los actos que nosotros podemos aceptar, alentar ni imitar. Tenemos que ser resueltos y enérgicos, pero procurando no rebasar nunca el límite señalado por la necesidad. Debemos hacer como el cirujano que corta cuando es preciso, pero evita infligir inútiles sufrimientos; en una palabra, debemos ser inspirados por el sentimiento de amor de los hombres, de todos los hombres.

Y nos parece que ese sentimiento de amor es el fondo moral, el alma de nuestro programa; parecemos que sólo concibiendo la revolución como el gran jubileo humano, como la liberación y la fraternización de todos los hombres, cualquiera que sea la clase o partido a que hayan pertenecido, es como podrá realizarse nuestro ideal.

La rebeldía brutal se producirá indudablemente y será incluso necesaria para quebrantar el sistema actual; pero al no encontrar el contrapeso de los revolucionarios que pugnan por un ideal, se devoraría a sí misma.

El odio no produce amor; por el odio no se renueva el mundo. Y la revolución del odio o fracasará completamente, o resultará una nueva opresión, que podría tal vez llamarse anarquista, como se llaman liberales a los gobiernos actuales, mas no dejaría de ser menos opresora y produciría los efectos que engendra toda opresión.

ERRICO MALATESTA

Traducido por F. Ocaña del número 135 de “La voix libertaire”, que aparece en Limoges (Francia).